

**Las historias de Carlos Poma-Cruz -  
Textes originaux suivis de traductions par  
Marie-Anne Heunesse**

Los Zatrapas  
Perro  
Lurigancho  
Una historia de Hubert Lanssiers  
La belle figura  
Homero  
Hace cuatros dias  
Dorotea  
Relato VIII  
En el pueblo  
Sin titulo (1994)  
Sin titulo (Février 1994)  
Sin titulo (1997)

# Los Zatrapas

En el camino que conduce hacia la ciudad natal de los Zatrapas, discurre una leyenda que supervive exactamente el tiempo que uno consume en el intento para llegar al imposible destino. La ruta en mencion adolece de arboles o vegetacion alguna, es de suponer que jamas broto el agua de aquel subsuelo y, el cielo invariable, nunca derramo la lluvia. Tampoco existe rastro de alguna especie animal, la referencia mas proxima hace alusion a cierta zoologia fantastica que relatava una de las dos leyendas que flotaban en el aire y que perecio rapidamente debido a su ambicion heretica.

Se dice que en un tiempo abundaba el oro sobre aquel camino, y que este fue deborado por las unicas aves que pasaron para luego perderse en el infinito, otros senalan que estas aves, que algunos las nominaban « seres humanos », estan alli donde los Zatrapas existen.

Nadie ha llegado a la ciudad, aunque muchos lo intentaron, porque nadie pudo sortear aquel camino que los ignorantes llamaban : el vacio. Otros, que senalaban lo imposible de aquel destino, dijeron que el camino habia entrado en los vicios de la leyenda y que esta se termino diluyendo entre aquella geografia inefable.

**Belgique (après 2001)**

## Les Satrapes

Sur le chemin qui conduit à la ville natale des Satrapes circule une légende qui dure exactement le temps que l'on met à tenter d'arriver jusqu'à l'impossible destination. La route en question ne présente ni arbres, ni végétation, on peut penser que jamais eau n'a jaillit de ce sous-sol et que le ciel invariable n'a jamais fait tomber de pluie. Il n'existe pas non plus la moindre trace d'espèce animale ; la référence la plus récente fait allusion à une certaine zoologie fantastique rapportée par l'une des deux légendes qui flottaient dans l'air et qui périt rapidement en raison de son ambition hérétique.

On raconte qu'il fut un temps où il y avait de l'or en abondance sur ce chemin mais il fut dévoré par les uniques oiseaux qui y passèrent avant de se perdre à l'infini ; d'autres racontent que ces oiseaux, que certains appellent "êtres humains", se trouvent là où existent les Satrapes.

Personne n'est parvenu à cette ville, même si beaucoup l'ont essayé, car personne n'a pu esquiver ce chemin que les ignorants appelaient "le vide". D'autres, qui signalaient l'impossibilité d'arriver à cette destination, dirent que le chemin s'enfonçait dans les méandres de la légende, celle-ci ayant fini par se diluer dans l'ineffable géographie.

# Perro

« Madame ou Monsieur » están sobre unas diminutas yerbas. Para liar su destino con aquella vegetación, « Madame ou Monsieur », sostienen, apaciblemente, una tira de cuero. Al final (o al comienzo) de aquella correa negra, yace un ser diminuto y abundante en pelo, cuya marcha, por lo general, es cansina. Todo el mundo, salvo los que aún no han adquirido el uso de las palabras, conoce a este ser como « perro ».

Imaginemos que entre « perro » y « Madame ou Monsieur » no existe tira de cuero alguno que los ligue ; entonces, « perro » tendría la posibilidad de alejarse a una distancia superior a la aceptada por « Madame ou Monsieur », lo cual, es casi seguro, obligaría a « Madame ou Monsieur » a marchar detrás de « perro », hasta restablecer el equilibrio de la distancia convencional que debe separarlos.

Imaginemos ahora que « Madame ou Monsieur » sostienen la correa de cuero negro y « perro » ya no existe. El caso podría provocar la idea que « Madame ou Monsieur » perdieron, en alguna parte, la razón. Para los pragmáticos (mucho más benévolos)

Pudiese ser la referencia al uso de un nuevo modelo de bastón. « Cosas de la post-modernidad », dirían.

Con el devenir del tiempo, algunos influyentes, señalaron, llenos de pánico, que no era « Madame ou Monsieur » los que paseaban a « perro » entre los pastos cuidados por el Estado, sino a la inversa. Entonces el Estado, en protección de todos, y sobre todo de sí mismo, desató la casería de los « perros ». hoy sobreviven sólo dos especies en las estepas de occidente.

**Belgique (après 2001)**

# Chien

« Madame ou monsieur » se trouvent sur des herbes minuscules. Pour lier leur destin à cette végétation, « madame ou monsieur », soutiennent, paisiblement, une laisse en cuir. À la fin (ou au commencement) de cette courroie noire, il y a un être minuscule couvert de poils dont la démarche est généralement traînante. Tout le monde, sauf ceux qui n'ont pas encore acquis l'usage de la parole, connaissent cet être comme «chien ».

Imaginons que, entre «chien» et «madame et monsieur», il n'existe aucune laisse de cuir pour les lier; «chien » aurait alors la possibilité de s'éloigner à une distance supérieure à ce qu'accepterait « madame ou monsieur », ce qui, c'est quasiment certain, obligerait « madame ou monsieur » à marcher derrière « chien », jusqu'à rétablir l'équilibre de la distance conventionnelle qui se doit de les séparer.

Imaginons maintenant que « madame ou monsieur » soutiennent la courroie de cuir noir et que «chien » n'existe plus. Ce cas pourrait susciter l'idée que « madame ou monsieur » ont perdu, d'une certaine façon, la raison. Pour les pragmatiques (beaucoup plus bienveillants) cela pourrait être la référence à l'utilisation d'un nouveau modèle de canne. «Un de ces trucs post-modernes», dirions-nous.

Avec le passage du temps, quelques personnes influentes, ont remarqué, en proie à la panique, que ce n'était pas « madame ou monsieur » qui promenaient «chien » dans les espaces verts soignés de l'Etat, mais l'inverse. Alors l'Etat, en protection de tous et surtout de lui-même, a ouvert la chasse aux «chiens». Aujourd'hui, seules deux espèces subsistent dans les steppes de l'occident.

## Lurigancho

Si para algunos la manera como los autos se desplazan entre las calles de una ciudad refleja en cierta medida su propia organización política ;entonces la cárcel podría ser el ejemplo de como esa sociedad responde o termina sometida a aquel tipo de (des)organización ,según sea el caso . En el establecimiento penal de Lurigancho sobreviven más de siete mil presos . Sin embargo En Lurigancho no hay siete mil presos ; hay siete mil historias,siete mil universos inescrutables muchas veces, e inexplicables otras.

Es cierto que en la cárcel se puede encontrar lo peor de la humanidad ; pero también se puede descubrir lo mejor de ella . Un hombre que llegó a tocar el límite de lo que llamamos « lo humanamente aceptable » que se perdió en un cosmos sordido, que se denegó ,que robó, que asesinó, hasta acabar en la cloaca de Lurigancho y que en medio de aquella cloaca fue capaz de hacer un acto humano, nos da con toda la fuerza y belleza de aquel acto la confianza en la nobleza del Hombre.en su dignidad. Una de aquellas historias, de esa misteriosa confluencia de sentimientos y de ilusiones y que denominamos, gracias a la economía de las palabras, « ser humano » fue tocado por el más voraz y microscópico monstruo que la humanidad ha tenido la desventura de conocer y sufrir: el sida. Entonces por aquella desgracia el individuo se comenzó a perder en la bruma de lo inevitable, y sin embargo, como el loto que se alza en medio del pantano unos y otros de sus « causas » fueron aportando lo indispensable para aligerar la agonía, o para hacer de ella una fuente de afirmación de la vida :una fruta, un vaso de agua, muchas veces solamente la presencia. Era como si algunos diminutos e imperceptibles hilos de nobleza hubiesen comenzado, instante tras instante, a tejer un misterioso manto para ese cuerpo cada vez más frágil .

Aquel cuerpo ya sin músculos que lo sostengan que solo podía permanecer extendido en el lecho terminó por dar el último suspiro ;el cuerpo fue llevado por sus propios compañeros de la calle,a uno de los lugares más miserables de Lima. Tenían que subir un cerro árido y rocoso hasta su cumbre, buscar un lugar para el velatorio, comprar un cajón ; y así lo hicieron ;aquella « gente del mal vivir » : había que juntar el dinero necesario para todo ello.Y después llenar el lugar con flores como a él le gustaban . Estuvieron todo el día y toda la noche de Lima con él. El cuarto, hecho de tablas viejas y techo de esteras, quedó repleto de flores blancas. Pasaron los carteristas, aquellos que se drogan por las calles, aquellos adolescentes que probablemente vieron en él el riesgo de sus propios destinos ;pero estuvieron allí. Era

la despedida a aquella persona que conocieron, aquel "pendejo " que tuvo la mala suerte de « joderse con esa peste».

Ahora su cuerpo descanza en uno de los cementerios clandestinos de la gran Lima ;alguien a dejado una pequena cruz entre las piedras que marcan su nuevo espacio y al pie se puede leer : « Recuerdo de tus causas ».

**Après 1997**

## Lurigancho

Si pour certains la manière dont les autos se déplacent dans une ville est, dans une certaine mesure, le reflet de leur propre organisation politique, alors la prison pourrait être l'exemple de la manière dont elle répond ou finit par se soumettre à ce type de (dés)organisation, selon le cas. Dans l'établissement pénal de Lurigancho survivent plus de 7 mille prisonniers. Cependant, à Lurigancho, il n'y a pas 7 000 prisonniers ; il y a 7000 histoires, 7000 univers, insondables parfois et inexplicables d'autres fois.

Il est certain que, en prison, on peut rencontrer le pire de l'humanité, mais on peut aussi y découvrir le meilleur qu'elle ait à offrir. Un homme qui est arrivé à toucher le fond de ce que nous appelons «l'humainement acceptable», qui s'est perdu dans un cosmos sordide, qui s'est dénigré, qui a volé, qui a tué jusqu'à échouer dans le cloaque de Lurigancho et qui, au sein de ce cloaque, est capable de poser un acte humain, nous donne avec toute la force et la beauté de son acte la confiance dans la noblesse de l'Homme et dans sa dignité. Une de ces histoires, de cette mystérieuse confluence de sentiments et d'illusions que nous dénommons, en économisant nos mots, «être humain», fut touché par le plus vorace et le plus microscopique des monstres dont l'humanité a eu à connaître et souffrir l'infortune: le sida. Cette infortune a conduit l'individu à se perdre dans la brume de l'inévitable, et néanmoins, comme le lotus qui s'élève au coeur du marécage, l'une ou l'autres de ses «complices» ont apporté l'indispensable pour abréger l'agonie, ou pour faire d'elle une source d'affirmation dans la vie : un fruit, un verre d'eau, et souvent juste une présence humaine. C'était comme si de minuscules et imperceptibles fils de noblesse avaient commencé, instant après instant, à tisser un mystérieux manteau pour ce corps à chaque fois plus fragile.

Ce corps, sans plus de muscles pour le soutenir et qui n'avait d'autre ressource que de rester étendu sur le lit, finit par rendre son dernier soupir. Le corps fut enlevé par ses propres compagnons de la rue et amené dans un des lieux les plus misérables de Lima. Ils durent gravir une montagne escarpée et rocheuse jusqu'à son sommet, chercher un lieu pour la veillée funèbre et acheter un cercueil ; et ils l'ont fait, ces «gens de mauvaise vie», ils ont dû trouver l'argent nécessaire pour tout ça. Puis ils remplirent l'endroit des fleurs qu'il aimait. Les gens de Lima passèrent tout le jour et toute la nuit avec lui. L'abri fut construit avec des vieilles planches et un toit de natte, et rempli de fleurs blanches. On y vit passer les pickpockets, ceux qui se droguent dans la rue, ces



adolescent qui probablement ont vu chez lui le risque de leur propre destin. Mais ils étaient là, comme ça. C'était l'adieu à cette personne qu'ils avaient connue, à ce « connard » qui avait eu la malchance de « flitrer avec cette peste ».

Son corps repose à présent dans un des cimetières clandestins de la banlieue de Lima, quelqu'un a posé une petite croix entre les pierres qui marquent son nouvel espace et on peut lire au pied de cette croix : «Je me souviens de tes complices».

## Una historia de Hubert Lanssiers

Hubert Lanssiers contaba la historia : « Preguntó un gurú a sus discípulos si sabrían decir cuándo acababa la noche y empezaba el día.

Uno de ellos dijo : « Cuando ves un animal a distancia y puedes distinguir si es una vaca o un caballo » .

No, dijo el gurú.

Cuando miras un árbol a distancia y puedes distinguir si es un mango o una anaconda.

Tampoco, dijo el gurú.

Está bien, dijeron los discípulos, dinos cuándo es.

Cuando miras a un hombre al rostro y reconoces en él a tu hermano ; cuando miras a la cara a una mujer y reconoces en ella a tu hermana. Si no eres capaz de esto, entonces, sea la hora que sea aún es de noche.

**1997**

# Une histoire de Hubert Lanssiers

Hubert Lanssiers m'a raconté cette histoire : « un gourou demande à ses disciples s'ils peuvent dire quand commence le jour et quand finit la nuit.

Un des disciples dit : quand tu vois un animal à une certaine distance et que tu peux dire s'il s'agit d'une vache ou d'un cheval.

Non, dit le gourou

Quand tu regardes un arbre à une certaine distance et que tu peux distinguer s'il s'agit d'un manguier ou d'un anaconda

Non plus, dit le gourou

C'est bon dirent les disciples donne-nous la réponse.

Quand tu regardes le visage d'un homme et que tu reconnais en lui ton frère; quand tu regardes la figure d'une femme et que tu reconnais en elle ta sœur. Si tu n'es pas capable de cela, alors, quelle que soit l'heure, c'est la nuit à coup sûr.

## La bella figura

La bella figura volaba sobre parajes alucinados llenando todo el espacio con su danza indescriptible. Iba extendiendo, de un lado hacia el otro, su cuerpo y sus prolongados cabellos azabaches y lanzaba, con las figuras que realizaba en el aire, una especie de recital del silencio. Y así vestida con un traje nacarado y suelto, se acercó con la mirada llena de esperanza, hasta el interior de un calabozo . Era la vida. Un hombre, con la realidad empantanada y sentado en el suelo de la celda, levantó , poco a poco, la mirada hacia ella y le extendió los brazos ; quedaron observándose como si todas las miradas del universo se concentrasen en las miradas de aquellos dos seres, hasta que el hombre le dijo : « huyamos hacia tu alma ! ».

Después de terminado el acto, comenzaron a apagarse progresivamente las luces del escenario y el telón comenzó a caer en medio de los aplausos.

Cuando Isidoro Bortto Mavila se apartó del teatro, observó que la noche recién había llegado a la ciudad y que una garúa , casi imperceptible pero incesante, alteraba un poco las siluetas de personas y edificios. Decidió caminar a pesar de todo. Mientras recorría las calles iluminadas por una luz amarillenta, decidió encender un cigarrillo como si buscara, con el humo del tabaco, espantar las brisas otoñales y acompañar, a la vez, algunos recuerdos familiares que vagaban por su mente. Al poco rato entró a un café, en donde un tipo regordete y vestido con un traje blanco y corbata michi, le sirvió, lo mas pulcro que pudo, un express acompañado de un vaso de agua mineral. Realmente deseó haber pedido una o dos copas de *pisco sour* , pero sintió que no era las mas recomendables para ello. Cuando observó su reloj eran las siete y decidió abandonar el lugar. Media hora después el taxi que lo transportó lo dejó en la puerta del Palacio de Justicia. Ingresó por unos pasillos, subió escaleras, fue saludado por mujeres y hombres que cargaban paquetes de papeles entre sus brazos (él respondía los saludos fugazmente), recorrió otros laberintos hasta que terminó en una habitación llena de expedientes para cumplir su función : presidir un tribunal sin rostro.

Parado, frente a un inmenso espejo negro, Alejandrino Tucto, veía reflejado su cuerpo escuálido ; su rostro, trémulo y sudoroso, revelaba la angustia incesante en aquellos instantes previos a la sentencia. La sala, exageradamente iluminada, quedó invadida por un silencio sepulcral. De pronto, desde un parlante comenzó a brotar una voz totalmente distorsionada por la electrónica. Alejandrino Tucto comenzó a escuchar un alud de números de artículos de leyes y folios que terminaron con

el dictado de la sentencia : « condenado a veinte años de prisión ».

Isidoro Bortto Mavila, desde su asiento aterciopelado, observó al reo con desden. Alejandrino Tucto se hallaba entonces con la mirada oblicua y con todo el peso de la ley sobre su cuerpo. El presidente del tribunal sin rostro decidió levantar la sesión, sorbió un poco de agua mineral y se marchó con la sensación de haber cumplido, marcial e ineludiblemente, su deber. Al salir del Palacio, abordó el primer taxi que encontró.

A dónde señor ? - preguntó parcamente el joven conductor.

Al teatro « Azul » de la avenida Central, por favor - dijo el juez.

Disculpeme usted pero la función a concluido por hoy día - replicó el taxista.

Y usted como lo sabe ?

Porque yo soy Isidoro Valdevellano, uno de los protagonistas de la obra « El fin de la jornada ». Soy el preso que alcanzó a ver la vida en el último momento de su vida »-dijo el joven mirando el rostro de el otro Isidoro.

**Avant 1997**

## La forme magnifique

La forme magnifique virevoltait au travers de contrées hallucinées en remplissant tout l'espace de sa danse indescriptible. Elle étendait, d'un côté à l'autre, son corps et ses longs cheveux jais et elle lançait, au gré des figures qu'elle réalisait dans les airs, une espèce de récital pour silence. Vêtue d'un habit nacré et flou, elle s'approcha, le regard plein d'espoir, jusqu'à l'intérieur d'un cachot. Elle était la vie. Un homme, à la réalité embourbée et assis à même le sol dans sa cellule, leva peu à peu son regard vers elle et lui tendit les bras: ils restèrent là à s'observer et c'était comme si tous les regards de l'univers étaient concentrés dans les regards de ces deux êtres, jusqu'à ce que l'homme lui dise: "Enfuyons-nous vers ton âme!"

Une fois la représentation terminée, les feux de la scène s'éteignirent progressivement et le rideau se baissa au milieu des applaudissements.

Quand Isidoro Bortto Mavila s'éloigna du théâtre, il observa que la nuit venait de tomber sur la ville et qu'une bruine, presque imperceptible mais incessante, altérait un peu les silhouettes des gens et des bâtiments. Il décida de marcher malgré tout. Tandis qu'il parcourait les rues éclairées d'une lumière jaunâtre, il décida d'allumer une cigarette comme s'il cherchait, avec la fumée du tabac, à faire fuir les brises automnales et à accompagner en même temps certains souvenirs familiaux qui erraient dans son esprit. Peu de temps après, il entra dans un café où un type grassouillet vêtu d'un costume blanc et portant un noeud papillon lui servit, le plus proprement possible, un expresso accompagné d'un verre d'eau minérale. Il aurait vraiment préféré commander un ou deux verres d'eau de vie, mais il sentait que les circonstances n'étaient pas des plus favorables pour cela. Quand il regarda sa montre, il était 19 heures et il décida de quitter l'endroit. Une demi-heure plus tard, le taxi qui le transportait le déposa devant le palais de justice. Il y entra en empruntant des couloirs, il monta des escaliers, des femmes et des hommes chargés de paquets de papiers plein les bras le saluèrent (il répondait évasivement aux saluts), il parcourut d'autres labyrinthes jusqu'à se retrouver dans une pièce pleine de dossiers pour remplir ses fonctions: présider un tribunal sans visage.

Debout, face à un immense miroir noir, Alejandro Tucto voyait se refléter son corps émacié; son visage, tremblant et en sueur, révélait son angoisse incessante à quelques instants de la sentence. La salle, exagérément éclairée, fut envahie d'un silence sépulcral. Brusquement, sortant d'un haut-parleur, on entendit une voix totalement déformée par l'électronique. Alejandro Tucto entendit une avalanche de numéros d'articles

de loi et d'alinéas qui s'achevèrent sur le prononcé de la sentence: "condamné à vingt ans de prison".

Isidoro Bortto Mavila, depuis son siège recouvert de velours, observa l'inculpé avec dédain. Alejandro Tucto avait à ce moment le regard de côté et il portait tout le poids de la loi sur les épaules. Le président du tribunal sans visage décida de lever la séance, absorba un peu d'eau minérale et s'en fut avec la sensation du devoir accompli, martial et inéluctable. En sortant du palais, il accosta le premier taxi qu'il rencontra.

- Où allez-vous, Monsieur, demanda sobrement le jeune conducteur.

- Au théâtre "Azul", avenue Central, s'il vous plaît; dit le juge.

- Excusez-moi, mais la représentation est terminée pour aujourd'hui, répliqua le chauffeur.

- Et comment le savez-vous?

- Parce que je suis Isidoro Valdevellano, l'un des protagonistes de l'oeuvre "La fin de l'aventure". Je suis le prisonnier qui a eu la chance de voir la vie au dernier moment de sa vie", dit le jeune en regardant le visage de l'autre Isidoro.

## Homero

Conocí a Homero en la cárcel. Un tribunal militar ya le había sentenciado a pasar el resto de su vida en el penal de máxima seguridad de Lima. Cómo llegó hasta allí ? Imagino que la historia hubiera dejado atónito al propio Kafka :Cultivaba la tierra fuera de las fronteras de lo que conocemos comunmente como « civilizacion » ( luminosa civilizacion que ha dado desde los años 1900 mas de 100 millones de muertes en nombre de una ideologia, religion o democracia).

.El comienzo de su trabajo diario no lo determinaba las diminutas agujas de un reloj sino los rayos del Sol que aparecian impacientes en el horizonte. Odilia y los pequeños ya ayudaban a la siembra, ya a la cosecha, ya al barbecho de la tierra. El hombre jamas habia llegado a la Luna, el telefono era inexistente e innecesario porque los pulmones le permitian comunicarse con los suyos a una marcada distancia, y el internet solo podia ser el resultado de una ilusion esoterica o chamanesca. Pero la distancia que separa a Gutemberg de Marconi y a ambos del satellite, Homero la recorrio en 24 horas (« La vuelta al dia en 80 mundos », al decir de Julio Cortazar »).

El partido comunista del Peru, conocido como « sendero luminoso » habia tomado la decision de « batir » el campo y por desgracia para la familia de Homero una de las columnas de las huestes del jefe del senderismo paso por aquellas tierras cultivadas con mucho esfuerzo propio . Era imposible negarse a « colaborar con la revolucion », solo los « llana uma » (cabezas negras) se atrevian a negar el apoyo necesario ; ah pero para eso la « mano de hierro del partido » les tenia el unico destino que merecian todos los contrarevolucionarios :la ejecucion. Una lapidaria combinacion binaria asegurada por la exposicion de sus armas :o colaboras o mueres. Y tomaron lo que « tenian » que tomar y comieron lo que « tenian » que comer y cogieron lo que « tenian » que coger. Antes habian pasado por el pueblo, habian dinamitado un puesto y ejecutado a dos policias y tres « colaboradores de la reaccion ».

Al dia siguiente una nueva columna armada pero esta vez mucho mas numerosa y con el uniforme del ejercito llegaria en busqueda de los terroristas o sus colaboradores. La tropa entro a « batir » entonces la cabaña de Homero y su familia, y claro que encontraron las « pruebas » que evidenciaban el apoyo a los terroristas ; habian dos cabezas de corderos degollados, plumas de gallinas por doquier y un trapo rojo. « agarren a ese terrorista y subanle al camion », fue la orden. « El siglo de las luces » : Homero fue esposado, transportado a un cuartel , introducido a un espacio de 3m x 2m totalmente obscuro, torturado y, como era un « terrorista de alta peligrosidad », transportado en un helicoptero hasta el



aeropuerto mas cercano , introducido en un avion militar y traído hasta Lima. Bastaron tres dias para producir en la mente de aquel campesino una ruptura completa del tiempo y del espacio.

Cuando le conoci tenia ya seis o siete meses en prision y su rostro estaba marcado por el dolor que le producía estar tan lejos de su familia y su chacra . Pero tenia tambien sobre sus rodillas un cuaderno con las hojas dobladas sobre las cuales se esforzaba por cultivar las primeras letras que su mano de campesino trazaban con esfuerzo. Luego otro « pequeño » accidente en la carcel le permitio descubrir la telefonia celular sin haber tenido idea de la existencia del telefono por cable. Resulta inimaginable el resultado de aquella nueva dimension de la realidad para aquel ser humano que entendia del Sol y la lluvia pero no del satelite y los aviones a turbinas. Pero lo que si es evidente es que en nombre de la seguridad del estado y la sociedad no puede acarrear la desproteccion absoluta de los derechos del individuo.

**Avant 1997**

## Homero

J'ai rencontré Homero en prison. Un tribunal militaire l'avait condamné à passer le restant de ses jours dans le quartier de haute sécurité de la prison de Lima. Comment est-il arrivé ici ? J'imagine que cette histoire aurait stupéfié Kafka lui-même: Homero cultivait la terre en dehors des frontières de ce que l'on a coutume d'appeler « la civilisation » (civilisation lumineuse qui a produit, depuis 1900, 100 millions de morts au nom d'une idéologie, d'une religion ou d'une démocratie).

Le début de son travail quotidien était déterminé par les rayons du soleil qui apparaissaient, impatients, à l'horizon, et non par les aiguilles d'une montre. Odilia et les enfants l'aidaient qui aux semences, qui à la récolte, qui à la mise en jachère de la terre. L'homme n'était jamais allé sur la lune, le téléphone était inexistant et superflu, car ses poumons lui permettait de communiquer avec les siens à une grande distance, et l'internet ne pouvait qu'être le résultat d'une illusion ésotérique ou chamanique. Pourtant, la distance qui séparait Gutenberg de Marconi et ces deux-là du satellite, Homero le parcourut en 24 heures (le tour du jour en 80 mondes, comme disait Julio Cortázar)

Le parti communiste du Pérou, plus connu sous le nom de « sentier lumineux », avait pris la décision de « battre » la campagne pour le malheur d'Homero et de sa famille. Une des colonnes des troupes du chef du sentier lumineux passa par ces terres cultivés à grand-peine. Il lui fut impossible de refuser de «collaborer avec la révolution ». Seuls les « llana uma » (les têtes noires) auraient osé refuser le soutien nécessaire ; ah, mais à ceux-là, « la main de fer du parti » offrirait l'unique destin que méritent tous les contre-révolutionnaires : l'exécution. une combinaison lapidaire assuré par l'exposition des armes : ou tu collabores ou tu meurs. Et il prirent ce qu'ils « devaient » prendre et ils mangèrent ce qu'ils « devaient » manger et ils cueillirent ce qu'ils « devaient » cueillir. Auparavant, ils étaient passés par le village, ils avaient dynamité un poste et exécuté deux policiers et « trois collaborateurs de la réaction ».

Le lendemain, une nouvelle colonne armée, beaucoup plus nombreuse cette fois et portant l'uniforme de l'armée devrait se lancer à la recherche des terroristes ou de leurs collaborateurs. La troupe commença à « balayer » alors la cabane d'Homero et de sa famille et, bien sûr, ils trouvèrent les « preuves » qui montraient son soutien aux terroristes : ils avaient trouvé deux têtes d'agneaux égorgées, des plumes de poulets partout et un chiffon rouge. «Attrapez ces terroristes et faites les monter dans le camion », tel fut l'ordre.

«Le siècle des lumières » : Homero fut menotté, transporté dans une prison, introduit dans un espace de 3m x 2m totalement obscur, torturé et, comme c'était un «terroriste de haute dangerosité», transporté en hélicoptère jusqu'à l'aéroport le plus proche, introduit dans un avion militaire et emmené jusqu'à Lima. Trois jours suffirent pour produire dans l'esprit de ce paysan une rupture complète du temps et de l'espace.

Quand je fis sa connaissance, cela faisait déjà six ou sept mois qu'il était emprisonné et son visage était marqué par la douleur d'être tellement éloigné de sa famille et de ses terres. Mais il avait aussi sur ses genoux un cahier avec les feuilles pliées sur lesquelles il s'efforçait de cultiver les premières lettres que sa main de paysan écrivait péniblement. Un autre « petit » incident se produisit en prison, qui lui permit de découvrir la téléphonie cellulaire sans avoir jamais eu la moindre idée de l'existence du téléphone par câble. Le résultat de cette nouvelle dimension de la réalité, pour cet être humain qui comprenait le soleil et la pluie mais pas le satellite et les avions à turbines, fut inimaginable. Mais ce qui est évident, c'est qu'au nom de la sécurité d'État et de la société, il n'est pas permis de charrier le mépris absolu des droits de l'individu.

## Hace cuatro días

Hace cuatro días que dejé la prisión y ahora estoy aquí, parado entre la avenida Abancay y la calle Colmena. Por suerte el Sol del verano esta acompañado de un aire agradable que logra refrescar mi cuerpo. Me llama la atención como la gente camina por las calles, tengo la sensación que han adquirido el ánimo más trágico que puede tener la vida. Es como si hubiese una voz, venida no se de donde, y que repite al oído a cada instante : « sálvese quien pueda ».

Llevo ya diez minutos entre Abancay y Colmena, prácticamente sin dar un paso. La gente se ve sin mirarse, se agreden sin necesariamente empujarse unos a otros. Hace más o menos un minuto y medio sentí un olor repugnante a mi alrededor, y cuando giré mi cuerpo tuve frente a mí a un loco que arrastraba sus bártulos sin sentido ; es evidente que al tipo no le interesaba en lo mínimo lo que pasaba a su alrededor, pero lo terrible es que a ese « alrededor » (en el cual me incluyo) tampoco le interesa lo que pasa con el loco.

Ya son las 14 :30 hrs y el Ministerio de documentación ha abierto sus puertas ; tengo la obligación de contar con un cartoncillo de color verde que cuente, a su vez, con mi foto y ocho numeritos. Todo el mundo debe tener aquel cartoncillo y guardarlo con cuidado y, si es posible, gravar muy bien en lo profundo de la memoria los numeritos que corresponden, de esta manera se puede saber quien eres. Además de esto, uno necesita por estos lares unas piececillas de metal redondo o de papel rectangular que habrá que cargar en los bolsillos ; de esta forma, será posible ir de un lugar a otro y hacer que otros puedan hacer lo mismo y así hasta que estos papelitos se gasten o uno desaparezca y entonces cambien los papelitos o nuevos bípedos cubran el. espacio que uno dejó.

Abancay y Colmena, Ministerio y cartoncillo verde, metalcito redondo o papelito rectangular. Por hoy, sólo quiero ir a ver algo, no se, una ola de mar, una película o que se yo.

**Un mois après la sortie de prison 2001**

## Cela fait quatre jours

Il y a quatre jours que j'ai quitté la prison et me voici, arrêté au coin de l'avenue Abancay et de la rue Colmena. Par chance, le soleil d'été est accompagné d'une brise agréable qui arrive à me rafraîchir le corps. Je suis étonné de voir comment les gens se déplacent dans les rues, j'ai la sensation qu'ils ont acquis le sens le plus tragique que peut avoir la vie. C'est comme si une voix, venue on ne sait d'où, leur répétait à l'oreille à chaque instant : "sauve qui peut".

Il y a déjà dix minutes que je suis au coin d'Abancay et Colmena, pratiquement sans bouger. Les gens se voient sans se regarder, s'agressent sans nécessairement se bousculer les uns les autres. Il y a environ une minute et demie, j'ai senti une odeur répugnante près de moi et, quand j'ai tourné le corps, je me suis retrouvé face à un fou qui trimbalait ses affaires sans raison; il est évident que le type ne s'intéressait pas le moins du monde à ce qui se passait autour de lui mais, ce qui est terrible, c'est que cet "autour" (dans lequel je suis inclus) ne s'intéresse pas non plus à ce qui arrive au fou.

Il est déjà 14:30 et le ministère de l'Intérieur a ouvert ses portes; je suis obligé de porter sur moi un bout de carton de couleur verte qui porte, à son tour, ma photo et huit chiffres. Tout le monde doit porter ce bout de carton et le garder précieusement. Si c'est possible, on enregistrera parfaitement au plus profond de sa mémoire les chiffres idoines, afin que l'on puisse savoir qui on est. En plus, chacun a besoin par là de quelques petites pièces rondes en métal ou de papier rectangulaire dont il faudra bourrer ses poches. Il sera possible de la sorte d'aller d'un endroit à l'autre et de faire en sorte que d'autres puissent faire pareil et ce, jusqu'à ce que ces bouts de papiers soient usés ou qu'on disparaisse. Alors les bouts de papiers changeront et de nouveaux bipèdes couvriront l'espace qu'on a laissé.

Abancay et Colmena, ministère et petit carton vert, petite pièce ronde ou papier rectangulaire. Aujourd'hui, je veux seulement aller voir quelque chose, je ne sais pas quoi, les vagues de la mer, un film ou que sais-je encore.

## Dorotea

En una geografía inefable que dejaría de existir si Dorotea pronunciase la palabra « espacio », se descubrió un océano de vino. En las profundidades de aquel mar tinto rodeado de yerbas amarillas, vive un semi-dios. Los romanos le llamaron « Baco » y los poetas « poesía ». Nadie sabe quien produce el líquido que es a veces el cielo y otras, el infierno.

Para evitar la desaparición de aquel elixir Dorotea vive en cautiverio. Ella ha sido sometida a un precipicio de olvido progresivo de todas las palabras. Sus celadores se preocuparon, desde el comienzo, sobre todo en evitar toda sinonimia con « espacio ». De esta manera palabras como : *Cosmos, universo (verso incluido), lugar, territorio, país, patria, nación, ciudad, pueblo, calle, casa, comedor, dormitorio, familia, persona, yo, cuerpo, alma*, todo ha sido quitado de su existencia por aquellos que ruegan por su muerte, en salvaguarda del espacio en mención y del vino ; pero sobre todo -según esta escrito en el dossier que la condenó- en protección de la deidad que el destino le tiene deparado.

**Belgique (Aprés 2001)**

## Dorotea

Au coeur d'une géographie ineffable qui cesserait d'exister si Dorotea prononçait le mot "espace", on découvrit un océan de vin. Dans les profondeurs de cette mer rouge entourée d'herbes jaunes, vit un demi-dieu. Les Romains l'ont appelé "Bacchus" et les poètes, "poésie". Personne ne sait qui produit ce liquide qui est tantôt le ciel, tantôt l'enfer.

Pour éviter qu'elle ne compromette cet élixir, Dorotea vit en captivité. Elle a été soumise à un précipice d'oubli progressif de tous les mots. Ses gardiens se sont préoccupés, dès le début, d'éviter à tout prix toute synonymie avec "l'espace". C'est ainsi que des mots comme *cosmos, univers* (y compris *vers*), *lieu, territoire, pays, patrie, nation, ville, village, rue, maison, salle à manger, chambre à coucher, famille, personne, moi, corps, âme*, tout a été ôté de son existence par ceux qui prient pour sa mort, en sauvegarde de leur espace et de leur vin; mais surtout - selon ce qui est écrit dans le dossier qui l'a condamnée - pour protéger la divinité que le destin lui a offerte.

## Relato VIII

Mira y Mara vivían entre cuadros de pintores no muy conocidos. Sus vidas discurrían en medio de una atmósfera silenciosa y llena de paisajes marinos, de retratos tristes y alegres y mucha pobreza. Toda la realidad que tenían a su alrededor era vista a través de aquellos cuadros. Con el tiempo, cada acción, cada palabra dicha o callada, o cada instante de la existencia no eran más que la manifestación móvil de aquellos cuadros.

Ellas llegaron al convencimiento que todo lo que entendían por realidad, es decir : el niño que nace embardunado en sangre, las parejas que hacen el amor, los asesinatos que se cometen, la vida de los emperadores o de los mendigos no son más que los trazos que ha emprendido una mano de pintor y que a cada instante modifica, asentúa, desdeña, u omite, eternamente.

Sus vidas habían estado signadas por la pintura, pero sin embargo aquello ni una ni la otra hicieron cuadro alguno. Hasta que la muerte de Mara desató todo el talento que pudo haber contenido la vida de su amiga.

La muerte, entonces, reveló aquello que escondió la vida durante el tiempo que vivieron juntas. La escena sobre los lienzos se repetía indeterminadamente adoptando nuevas variantes, era el cuerpo ensangrantado de Mara tendido sobre el piso, en otros cuadros seguía Mara sentada y llena de sangre, Mara ahorcada, Mara apuñalada en el vientre. Nadie pudo entender el verdadero sentido de aquella obsesión. En realidad, nadie se atrevió a descubrirla, ya que para mucho era única y lamentablemente, la expresión de uno de los estados más puros de la conciencia y que todo el mundo conoce como locura.

**Belgique**



## Huitième portrait

Mira et Mara vivaient entourées de tableaux de peintres peu connus. Leurs vies coulaient au sein d'une atmosphère silencieuse et pleine de paysages marins, de portraits tristes et joyeux, et dans une grande pauvreté. Toute la réalité qu'elles avaient autour d'elles, elles la voyaient à travers ces tableaux. À la longue, chaque action, chaque mot dit ou tu, chaque instant de l'existence ne furent rien d'autre que manifestation mobile des tableaux.

Elles en étaient arrivées à la conviction que tout ce que l'on entend par réalité, à savoir: l'enfant qui naît poisseux de sang, les couples qui font l'amour, les assassinats qui sont commis; la vie des empereurs ou des mendiants, n'étaient rien de plus que les traits que la main d'un peintre a commencés et qu'à chaque instant elle modifie, accentue, dédaigne ou omet, éternellement.

Leurs vies avaient été signées par la peinture mais, malgré cela, ni l'une ni l'autre ne firent de tableau. Jusqu'à ce que la mort de Mara déchaîne tout le talent que la vie de son amie pouvait avoir contenu.

La mort révéla alors ce que la vie avait caché tout le temps où elles avaient vécu ensemble. La scène sur les toiles se répétait indéfiniment en adoptant de nouvelles variantes: c'était le corps ensanglanté de Mara allongé par terre ; dans d'autres tableaux Mara était assise et recouverte de sang, Mara pendue, Mara poignardée dans le ventre. Personne ne put comprendre le vrai sens de cette obsession. Personne en réalité ne se risqua à la découvrir, étant donné que pour beaucoup il s'agissait, seulement et lamentablement, de l'expression d'un des états les plus purs de la conscience et que tout le monde connaît comme folie.

## En el pueblo

En el pueblo de *Cañas de las Montañas* ; lugar poco distante de la modernidad, pero con una atmósfera limpia y llena del olor de los eucaliptos ; un viejo inmigrante de las estepas de Finlandia instruyó durante varios años en un nuevo canto a los pájaros que capturaba sin desmedro ; el efecto se multiplicó entre nuevas generaciones de aves y todo *Cañas* comenzó a llenarse, sin pausa alguna, del silvido animal. Se dice que, en realidad, aquel silvido semejaba mucho al canto de un hombre.

Cuando el viejo finlandés dejó las tierras por culpa de un disparo en el corazón, el pueblo ya estaba subsumido en el silencio humano. Ni un rumor, ni una palabra de hombre o mujer en las calles angostas y enpinadas. Los pájaros envolvieron al pueblo con su ruido ilimitado y la gente quedó en el silencio hasta la fecha.

Un investigador trató de crear una asociación entre el hecho acaecido y lo que sucedió mucho tiempo atrás en Oriente, donde un pájaro fabuloso viene a enseñar la religión de Ahura Mazda. Esta idea fue reforzada por la historia de que los versos de la Avesta son recitados en la lengua de los pájaros. Pero la inmensa distancia que separa a Oriente del Sur y a estos de las estepas nórdicas, dejó en cuestión el argumento. Aunque nadie a dado, hasta la fecha, una explicación más clara.

### Belgique

## Dans le village

Au village de Cañas de la Montaña, un endroit peu distant de la modernité mais où règne une atmosphère propre et remplie de l'odeur des eucalyptus, un vieil immigrant des steppes finlandaises apprit pendant de longues années un nouveau chant aux oiseaux qu'il capturait sans les blesser; l'effet se multiplia au sein des nouvelles générations d'oiseaux et tout le village de Cañas commença à résonner, sans pause aucune, du sifflement animal. On raconte que, en réalité, ce chant ressemblait beaucoup au chant d'un homme.

Quand le vieux Finlandais quitta ces terres à cause d'un coup de feu dans le coeur, le village était déjà plongé dans le silence humain. Pas un bruit, pas un mot d'homme ou de femme dans les rues étroites et escarpées. Les oiseaux enveloppèrent le village de leur chant illimité et les gens gardèrent le silence jusqu'à ce jour.

Un chercheur tenta d'établir un lien entre ce fait et ce qui était arrivé longtemps auparavant en Orient, où un oiseau fabuleux était venu enseigner la religion de Ahura Mazda. Cette idée se trouva renforcée par le fait que les vers de l'Avesta sont récités dans la langue des oiseaux. Mais l'immense distance qui sépare l'Orient du Sud et des steppes nordiques laissa l'explication en suspens. Pourtant, à ce jour, personne n'a pu en donner une explication plus claire.

## Sin titulo

Con los ojos clavados sobre la imagen de la Virgen de Guadalupe, el muchacho recito su monologo: "Mira tu como me miras; pero si eres para mi y para mi purísima verdad, una ama de casa y Greta Garbo a la vez vestida con un atuendo largísimo que no logro entender bien de donde vino ese toque oriental y que ni Don Ricardo Palma y su fabuloso y absoluto:"el que no tiene de inga tiene de mandinga" podría ayudarme a comprenderte así como estas ante mis ojos. Y perdoname si soy el de la vela verde pero tengo que dejarte por ahora para ver si la suerte me acompaña porque cero y van tres en estos días de Sol de miércoles".

La imagen se había quedado pegada en la pared como siempre y el muchacho cerro la puerta de su buhardilla cargando un aviso del diario "el comercio" en un bolsillo y cinco dólares en el otro para dirigirse en busca del empleo anunciado.

Luego de algunas horas ingreso en la oficina 402 de uno de los edificios más brillantes de la Avenida Larco y así comenzó una breve y sazónada entrevista con una rubicunda de unos 40 que con un cigarrillo entre sus dedos con uñas larguísimas y rojas le dijo:

- " ¿Viene por el aviso?"

- "Si, así es. ¿Aquí necesitan un chofer verdad?" -dijo el muchacho.

- "Si y no" -dijo la rubia mientras introducía entre sus labios rojísimos un cigarrillo a punto de acabarse.

- "No entiendo"-señalo el muchacho medio estupefacto.

- "Le explico: lo que necesitamos, en realidad, es un actor que haga las veces de chofer, que a la vez haga las veces de un alcohólico que resulta finalmente redimido por el amor casto de una poeta que fue puta".

- "Puede usted hablarme de manejar un automóvil, de tragos y esas cosas, y hasta un poco de poesía porque he leído algo de Whitman y Baudelaire; pero de actuación no entiendo nada". - replico el muchacho.

- "Eso no importa" -dijo la mujer.

- "Realmente no termino de entenderla".

- "Es muy sencillo -le contesto la mujer - todo será fantasía, pura ilusión, nada será cierto ni para usted ni para el publico. Todo, absolutamente todo, reposara en la imaginación";

- "Algo así como un sueño" -dijo el muchacho.

- "Será un sueño" -dijo la mujer.

- "Sin embargo... yo podría recitar algunos versos si lo desea. Creo que ello podría estimular algunas otras fibras de nuestra imaginación" -dijo el muchacho.

- "No! Eso no; no se encuentra en el libreto y, es mas, podría estropearlo todo".

- "Creo que ahora comienzo a comprender"

- dijo el muchacho mientras asintió con la cabeza como muestra de conformidad.

De pronto aparecieron dos mujeres vestidas completamente de blanco y tomaron a la señora por los brazos llevándosela por unos corredores en silencio. Unos segundos después se acercó al muchacho un hombre joven con camisa y corbata y le dijo:

- " ¿Viene por el aviso?"

**1994**

## Sans titre

Les yeux rivés sur l'image de la Vierge de Guadalupe, le jeune homme récita son monologue : « Regarde comment tu me regardes, toi ; mais toi tu es pour moi vérité purissime, femme au foyer et Greta Garbo en même temps, drapée dans ta tenue avec un je ne sais quoi d'oriental, dont je me demande d'où il peut bien venir et où même Don Ricardo Palma, avec son fabuleux et absolu proverbe « Si on n'est pas métis on est métèque », ne pourrait m'aider à te comprendre telle que tu es devant mes yeux. Pardonne-moi si je suis un hérétique. Je dois te laisser maintenant pour chercher du travail sous cette putain de canicule. ».

L'image était restée collée au mur comme toujours et le garçon ferma la porte de sa mansarde en mettant dans une poche un avis du journal « El Comercio » et dans l'autre cinq dollars pour partir à la recherche de l'emploi annoncé.

Après quelques heures il entra dans le bureau 402 de l'un des immeubles les plus brillants de l'avenue Larco et y entama une entrevue brève et qui ne manqua pas de piquant avec une fausse blonde quadragénaire qui, la cigarette entre des doigts aux ongles incroyablement longs et rouges lui dit :

- Vous venez pour l'annonce ?

- Oui, c'est ça. Vous cherchez un chauffeur, n'est-ce pas? dit le jeune homme.

- Oui et non, dit la blonde tout en introduisant entre ses lèvres très rouges une cigarette sur le point de s'éteindre.

- Je ne comprends pas, dit le jeune homme un peu stuféfait.

- Je vous explique : ce qui nous recherchons en réalité c'est un acteur qui joue le rôle d'un chauffeur et d'un alcoolique qui finit par être sauvé par l'amour chaste d'une ancienne pute devenue poétesse.

- Pour ce qui est de conduire une voiture, boire un coup et ces machins-là, et même un peu la poésie parce que j'ai lu quelques poèmes de Whitman et de Baudelaire, pas de problème ; mais pour ce qui est de jouer, je n'y connais rien » répliqua le garçon.

- Pas d'importance, dit la femme.

- Je ne vous comprends vraiment pas.

- C'est très simple, lui répondit la femme : tout sera fantaisie, l'illusion pure, rien ne sera sûr, ni pour vous ni pour le public. Tout, absolument tout, reposera sur l'imagination.

- Quelque chose comme un rêve, dit le jeune homme.

- Ce sera un rêve, dit la femme.

- Pourtant, je pourrais réciter quelques vers, si vous le souhaitez. Je crois que cela pourrait stimuler certaines fibres de notre imagination, dit le garçon.

-Non, pas question ! Cela ne se trouve pas dans le texte et, qui plus est, cela pourrait tout compromettre.

- Je crois que je commence à comprendre maintenant, dit le jeune homme, tout en acquiescant de la tête.
- Brusquement deux femmes tout de blanc vêtues firent leur apparition et prirent la femme chacune par un bras pour l'emmener dans les couloirs silencieux. Une seconde après, un homme jeune homme portant une chemise et une cravate s'approcha du jeune homme et il lui dit :
- Vous venez pour l'annonce ?

## Sin titulo

En el primer párrafo de « *El libro inconcluso* », cuya autoría anónima jamás fue desentrañada por los exegetas, versan las siguientes palabras: « Hoy día pasaron muchos años. Así como el día contiene muchos años, las horas guardan muchos días, los segundos muchas horas y, el instante el infinito. Entonces, hubo la muerte y hubo la vida ». Estas mismas líneas, que ninguna antología de la poesía oriental considero digna de aprecio entre sus páginas, fueron descubiertas, en bajo relieve, en un desierto próximo al Eufrate.

Se dice entre la gente que habita este desierto y que guarda las líneas en mención, conocidos con cierto recelo, como "las almas de arena" que aquella caligrafía carece de significado alguno para el lenguaje hablado o escrito.

"En realidad – explican los habladores del pueblo de las almas de arena – aquellas palabras que se conservan en el desierto no fueron concebidas jamás como tales sino, únicamente, como los caminos estrechos por los cuales pasaban los esclavos para en trabajo de construcción de un templo en tiempos muy remotos."

Lamentablemente hasta hoy, nadie a logrado descubrir rastro alguno de aquella remota civilización; mucho menos del hablado templo.

El libro en mención y las líneas desérticas pasaron a ser del dominio publico por las ultimas palabras de un aventuro. "Lo cierto – explico el aventuro a su familia y amigos mas cercanos, dos horas antes de su muerte – es que son los habladores del pueblo de las almas de arena, lo que se esfuerzan cada noche lunar en conservar aquellas líneas."

Entre los asistentes a la agonía del aventuro, la más bella de las jóvenes ahí presentes, con el rostro completamente ensangrentado, logro preguntar:

- " ¿Pero cual es la razón de tanto esfuerzo?"
- " Ellos viven convencidos – termino diciendo el hombre – que aquellas ruinas lineales guardarán el ultimo vestigio de la existencia humana con lo cual pretenden sellar, para la eternidad, la supremacía del valor de sus almas."

**Février 2004**



## Sans titre

Le premier paragraphe du « Livre inachevé » dont l'origine anonyme n'a jamais été décryptée par les exégètes, cite les vers suivants : « Aujourd'hui, beaucoup d'années ont passé. Tout comme la journée contient maintes d'années, les heures contiennent maintes journées, les secondes maintes heures et l'instant, l'infini. Alors il y eut la mort et il y eut la vie ». Ces lignes, qu'aucune anthologie de poésie orientale n'a jugées dignes de figurer dans ses pages, furent découvertes sur un bas-relief dans un désert proche de l'Euphrate.

Les gens qui habitent ce désert - connus avec un certaine méfiance comme « les âmes de sable » -, et qui sont les gardiens de ces lignes, disent que cette calligraphie n'a pas la moindre signification dans le langage parlé ou écrit.

« En réalité - c'est ce qu'expliquent les griots du peuple des âmes du sable -, ces mots, conservés dans le désert, ne furent jamais conçus comme tels mais exclusivement comme les chemins étroits par lesquels passaient les esclaves des travaux de construction d'un temple en des temps très lointains. »

Malheureusement, personne à ce jour n'est parvenu à trouver la moindre trace de cette civilisation antique ; moins encore du temple.

Le livre et les lignes désertiques sont tombés dans le domaine public grâce aux derniers mots d'un aventurier. « Ce qui est sûr - expliqua l'aventurier à sa famille et à ses amis les plus proches deux heures avant de mourir -, c'est que ce sont les griots du peuple des âmes de sable qui s'efforcent, à chaque nuit lunaire, de conserver ces lignes. »

Parmi ceux qui assistèrent à l'agonie de l'explorateur, la plus belles des jeunes filles présentes, le visage entièrement ensanglanté, parvint à demander :

- Mais pourquoi tant d'efforts ?

Ils sont convaincus - termina-t-il - que ces ruines sinueuses conserveront le dernier vestige de l'existence humaine et ils prétendent sceller ainsi, pour l'éternité, la suprématie du courage de leurs âmes.

## Sin titulo

Cuando el pequeño Kirim estuvo de regreso a su hogar, comenzó a recolectar frutas silvestres y a comerlas para tratar de aplacar la sed que le produjo las andanzas por los prados vírgenes del oriente.

Kirim era el tercero de los nietos de Noe, y además, el más entusiasta en las aventuras solitarias por el campo. Tenía — apenas cinco años y le agradaba, tanto como el sabor de las frutas maduras, revolcarse con las maravillas que le otorgaba de la naturaleza.

Al continuar su retorno, encontró a su abuelo sentado bajo la sombra de un noble ciprés contemplando el prado y embriagándose de aquel olor a yerba fresca que venía desde el aliento del campo. Parecía buscar en aquel solaz, un bálsamo invisible que apartara por fin los estragos que le habían dejado el excesivo consumo de vino que le acarrearón una intolerable jaqueca, así como cierto malestar entre sus hijos y nueras la noche anterior.

- Abuelito Noe- le dijo el pequeño Kirim con su cabellito castaño revuelto por los vientos primaverales del medio día — cuando pasaba por aquí, antes que tu llegaras, me encontré con una alondra, y entonces, quise darle de comer y beber de la palma de mi mano así — como tu lo hiciste en el barco que nos trajo hasta aquí; pero cuando me miro con sus ojitos redondos como verdaderas uvas, se fue volando y se perdió por esa nube. Mientras decía esto Kirim extendía su bracito; y su índice, manchado por la pulpa dulce de las frutas que acabada de comer, apuntaba hacia el cielo.

Por eso ahora — continuo el pequeño — estoy algo triste, ya que la alondra a escogido ahora aquella nube como su nuevo barco y seguro que así será con toditos los animales. Sí, sí; ayer vi también correr a dos caballos muy veloces y bonitos por el campo. Se iban como el viento sobre la yerba, y después, desaparecieron; seguro deben estar en otra nube viviendo como la alondra. Y así, abuelito, en otra nube estarán las liebres y seguro que pronto se irán los corderos que están a nuestro alrededor; y luego... ¿nos quedaremos?

- Por favor pequeño — dijo el veterano Noe — cálmate y escuchame: cuando llegue con tus padres y tíos y todos los animales que conoces, y otros que todavía non conoces, no te imaginas el bullicio estrepitoso y la polvareda que se crearon cuando bajaron del arca. Se iban por lado y por el otro, corriendo, atropellándose, estrellándose unos contra otros, hasta que por fin se perdieron en el inmenso mar de vegetales lleno de flores asombrosas. Así fue, se fueron como hojas que arrastra el viento violentamente. Te confieso, además, que en

un momento de aquel entonces, sentí como nuestra de una gran ingratitud, aquella nube de polvo que dejaban elevándose hasta perderse en el cielo. Yo que tanto las había cuidado durante el naufragio de nuestra caja flotante y que tanto tuve que soportar el olor del estiércol y el bullicio ensordecedor, solamente me quedaba ver como se iban, y sentir como el ruido de sus pezuñas golpeando el campo me decan algo así como: "Por fin se acabo toda esta locura".

Mientras terminaba de decir estas palabras el veterano cerro los ojos brevemente y se cogió por un momento la cabeza blanquísima con sus manos llenas de callos y cicatrices como tratando de evitar que resurja el dolor de cabeza que lo había perturbado horas atrás.

- cuando se fueron todos los animales por el campo - prosiguió Noe - solo se quedaron nuestros quince perros y una hermosa yagua que acaba de parir un portillo blanco como la espuma del mar con unas patas larga y finas como espigas de trigo. Te digo que no había transcurrido un día del desembarco cuando a lo lejos se escucho un imponente ruido que parecía venir desde el fondo mismo de la tierra. Los perros comenzaron a ladrar desenfrenadamente y nosotros caímos en el temor al pensar que era el retorno de todas las bestias de la tierra. Así fue hasta que aparecieron por la colina, y en medio de un asombroso crepúsculo, una manada de alrededor de cien caballos salvajes. Imaginate pequeño Kirim, yo que pase meses y meses cuidando siete parejeas; solo siete, de esa inmensa manada que aparecieron entonces delante de mis ojos; y todo para que no se los tragaran el agua de los manantiales y las lluvias incesantes. Entonces sí que sentí un verdadero diluvio en el centro de mi alma, era de cierto un inmenso remolino de decepciones y lluvias imparable de asombros y admiraciones por la belleza de aquellas bestias indomables.

Por eso pequeño - prosiguió Noe - no temas pues por la alondra en la nube ya que más tarde serán cien o mil las que veras como estrellas en el firmamento; y las cuales, te aseguro, estuvieron por aquí mucho tiempo antes que yo llagara con tus padres y tus tíos y toda la ralita de animales.

- Pero... ¿ Y el arca? ¿ Y todo el montón de días navegando con todo el mundo a costas? Pregunto confundido y sorprendido el pequeño Kirim.

- Tomalo como una inigualable aventura en medio de los mares y las lluvias - contestó Noe - aventura de la cual espero que tus hijos y los hijos de tus hijos y sus descendencias la tendrán en su memoria como fantasía o como verdad. Aventura en la cual en un lugar tan estrecho y sobre un mar tan inmenso pudieron convivir tantos animales puros e impuros para bien de las especies.

Cuando Noe nisiquiera acabada de pronunciar estas palabras, el pequeño Kirim, mirando hacia algún rinconcito apropiado, termino diciéndole a su abuelo: "Voy hacer caca."

## Sans titre

Sur le chemin du retour, le petit Kirin se mit à cueillir des fruits des bois et à les manger pour tenter d'étancher la soif que lui avaient donnée ses vagabondages dans les prés vierges de l'Orient.

Kirin était le septième des petits-enfants de Noé et, de surcroît, le plus enthousiasmé par les aventures solitaires dans les champs. Il avait à peine cinq ans et il adorait, autant que le goût des fruits mûrs, se vautrer dans les merveilles que lui prodiguait la nature.

Tout en revenant, il rencontra son grand-père assis à l'ombre d'un noble cyprès, contemplant le pré et se soûlant de cette odeur d'herbe fraîche qui arrivait avec l'haleine de la campagne. Il semblait rechercher dans cette distraction un baume invisible qui écartât enfin les ravages qu'avait causés chez lui la consommation excessive de vin, lui donnant une intolérable migraine ainsi qu'un certain malaise vis-à-vis ses fils et ses brus pour la nuit précédente.

Grand-père, lui dit le petit Kirin, sa chevelure châtain remuée par les vents du printemps de midi, quand je passais par ici, avant que tu n'arrives, j'ai rencontré une alouette et alors j'ai voulu lui donner à boire et à manger dans la paume de ma main, comme ça, comme toi tu l'avais fait dans le bateau qui nous a amenés ici ; mais elle m'a regardé avec ses petits yeux arrondis comme des raisins et elle s'est envolée pour aller se perdre dans ce nuage.

Tout en disant cela, Kirin étendit son petit bras et son index, tâché par la pulpe douce des fruits qu'il venait de manger, pointa le ciel.

Alors, continua l'enfant, je suis un peu triste, car cette alouette a maintenant choisi ce nuage comme son nouveau bateau et cela va être pareil pour tous nos animaux. Si, si : hier aussi j'ai vu courir deux chevaux très rapides et très beaux dans la campagne. Ils filaient comme le vent sur l'herbe puis ils ont disparu. Ils doivent sûrement être sur un autre nuage et vivre comme l'alouette. Et alors, grand-père, il y aura les lièvres sur un autre nuage et sûrement aussi bientôt les agneaux qui sont autour de nous s'en iront. Et nous, est-ce que nous resterons ?

Calme-toi, mon petit, dit le vieux Noé, et écoute ceci : quand je suis arrivé avec tes parents, tes oncles et tes tantes et tous les animaux que tu connais, et d'autres que tu ne connais pas encore, tu n'as pas idée du tapage fracassant qu'ils ont fait et du nuage de poussière qu'ils ont soulevé en descendant de l'arche. Ils allaient d'un côté à l'autre, courant, se bousculant, se cognant les uns contre les autres jusqu'à se perdre dans une mer immense de verdure emplies de fleurs incroyables. C'est comme ça que ça s'est passé, ils sont partis comme feuilles que le vent emporte avec violence. Je

t'avoue en plus que, à un moment de ce lointain passé, j'ai ressenti comme une grande ingratitude de notre part ce nuage de poussière qu'ils ont fait s'élever jusqu'à se perdre dans le ciel. Moi qui les avais soignés durant tout le naufrage de notre boîte flottante et qui ai dû supporter l'odeur du fumier et leur tapage assourdissant, j'en étais réduit à voir comment ils partaient et entendre comment le bruit de leurs sabots frappant la terre me disait quelque chose comme «cette folie est enfin terminée ».

Sur ces mots, le vieux ferma les yeux et prit un moment sa tête toute blanche entre ses mains couvertes de callosités et de cicatrices, cherchant à éviter que ne resurgisse le mal de tête qui l'avait étreint quelques heures auparavant. Quand tous les animaux s'en furent allés par les champs, continua Noé, ne restèrent avec nous que quinze chiens et une magnifique jument qui venait de mettre bas un poulain blanc comme l'écume de la mer, avec des pattes longues et fines comme des épis de blé. Moins d'un jour après avoir débarqué, nous entendîmes au loin un bruit imposant qui semblait venir du fond même de la terre. Les chiens commencèrent à aboyer sans retenue et nous étions morts de terreur à l'idée que c'était le retour de toutes les bêtes de la terre. Il en fut ainsi jusqu'à ce qu'apparaisse, sur la colline, et dans un crépuscule incroyable, un troupeau d'environ cent chevaux sauvages. Imagine-toi, mon petit Kirin, moi qui avais passé des mois et des mois à soigner sept couples, pas plus que sept, de cet immense troupeau qui apparut alors sous mes yeux ; et tout cela pour que l'eau des sources et les pluies incessantes ne les engloutissent pas. J'ai alors senti un vrai déluge au fond de mon âme, c'était vraiment un immense tourbillon de déceptions et de pluies imparables d'étonnement et d'admiration devant la beauté de ces bêtes indomptables.

Aussi mon petit, poursuivit Noé, ne crains rien pour l'alouette sur le nuage car un jour tu en verras cent ou mille comme autant d'étoiles au firmament ; et celles-là étaient ici, je te l'assure, bien longtemps avant que je n'arrive avec tes parents, tes oncles et tes tantes et toute la kyrielle d'animaux.

Mais alors, l'arche. Et tous ces jours passés à naviguer avec tout le monde sur le dos ? demanda confus et surpris le petit Kirin.

Prends ceci comme une aventure inégalable au coeur des mers et des pluies, répondit Noé, aventure dont j'espère que tes enfants, puis les enfants de tes enfants et leur descendance, se rappelleront comme d'un fantôme ou comme la vérité. Aventure dans laquelle ont pu cohabiter, dans un endroit aussi étroit et sur une mer aussi vaste, autant d'animaux purs et impurs pour le bien des espèces.

Noé avait à peine fini de prononcer ses mots que le petit Kirin, regardant vers un petit coin approprié, conclut sur ces mots : « Je vais faire caca ».

